

## *Pensar es destruir. La didáctica a la búsqueda de la extrañeza*

David Seiz Rodrigo  
Feducaria-Madrid

GIMENO LORENTE, P. (2009). *Didáctica Crítica y Comunicación. Un diálogo con Habermas y la Escuela de Frankfurt*. Barcelona: Octaedro. 185 pp.

VEGA CANTOR, R. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones mundiales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Vol. I: 457 pp. Vol. II: 645 pp.

McLAREN, P.; JARAMILLO, N. (2007). *Pedagogía y praxis en la Era del Imperio. Hacia un Nuevo Humanismo*. Madrid: Editorial Popular. 218 pp.

McLAREN, P.; FARAHMANDPUR, R. (2006). *La enseñanza contra el capitalismo global y el nuevo imperialismo*. Madrid: Editorial Popular. 335 pp.

“Pensar é destruir. O próprio processo do pensamento o indica para o mesmo pensamento, porque pensar é decompor” Fernando Pessoa: Livro do Desassosiego

### Introito

La deconstrucción de las certezas está en la raíz de todo pensamiento crítico y, por ende, de toda didáctica que pretenda ese nombre. Pessoa lo expresa en el *Libro del Desasosiego* con la precisión de un cirujano, y a los lectores habituales de *Con-Ciencia Social* no les resultará extraño ese llamamiento a la revisión de nuestros conceptos. Planteaba Walter Benjamin, escribiendo sobre la refor-

ma escolar, que ésta debía estar orientada a la revisión de los valores. En esa transformación de valores está encerrado el propósito final de las tres obras aquí reseñadas, que son una revisión conceptual profunda y una reformulación de los pilares simbólicos sobre los que se eleva la escuela, en sus prácticas y sus propósitos.

El libro de Paz Gimeno se suma a la colección *Educación, Historia y Crítica* de la Editorial Octaedro que, bajo la dirección de Juan Mainer, ha contribuido a enriquecer con crítica y genealógica mirada nuestra perspectiva cultural y escolar. En cuanto a la autora poca presentación precisa para quienes frecuenten estas páginas, ya que Paz Gimeno une a su meritoria carrera docente e intelectual la vinculación a Feducaria desde sus inicios, siendo una de las habituales firmas de esta revista.

Completan la reseña dos autores, Renán Vega Cantor y Peter McLaren cuya mirada crítica a los fundamentos ideológicos de la escuela de la era del capitalismo tiene bastantes puntos en común tanto en su análisis como en la estrategia reformadora que proponen. Renán Vega Cantor es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, furibundo crítico del pensamiento hegemónico y autor de un amplio catálogo de ensayos sobre educación, políticas sociales y económicas en Latinoamérica y Colombia, así como de algunos títulos sobre pensamiento marxista. El libro que reseñamos, *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar*, fue premiado con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2007, convocado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de Venezuela. El galardón forma parte de las iniciativas del gobierno del presidente Hugo Chávez para articular su programa cultural y está dirigido a premiar aquellas obras que, “desde una po-

sición comprometida con la defensa de la humanidad y desde la perspectiva de que otro mundo mejor es posible, analice críticamente la realidad del mundo contemporáneo, en forma global o sectorial, en cualquiera de los campos de la actividad social”.

Peter McLaren ejerce de profesor en la Universidad de California y es uno de los más señalados autores de la Pedagogía Radical. Junto a Henry A. Giroux (1994) firmó *Sociedad, Cultura y Educación* y es el autor también del más reciente *Pedagogía crítica y cultura depredadora: políticas de oposición en la era posmoderna* (1997). Las dos obras a las que hacemos referencia están editadas en la Editorial Popular, superviviente de la ebullición editorial de comienzos de los setenta y cuyo catálogo, que merece reposada atención, mantiene la pretensión de reflejar las problemáticas sociales y educativas desde perspectivas alternativas.

## Desnaturalizar lo obvio

Fundamento de toda propuesta crítica es la de desnaturalizar lo obvio. La tramposa evidencia de las prácticas escolares es sometida a revisión por Paz Gimeno desde el principio básico de que la Escuela es un espacio de comunicación y de relación. El esfuerzo teórico de la autora pretende desmontar, en primer lugar, la interesada racionalidad de la escuela que promueve, perpetúa y asume argumentos que contradicen los propósitos formadores que teóricamente justifican su existencia. En el libro de Paz Gimeno nos encontramos en todo momento dos imágenes de la escuela; la que es, con los argumentos que la hacen tal; y la que debiera ser, sobre las ideas que desarrolla la autora tomando como base el pensamiento de la Escuela de Frankfurt. Los propósitos de Paz Gimeno son claros, incidir en el desarrollo del pensamiento crítico de los alumnos y estimular los valores de responsabilidad y sensibilidad ante la injusticia. Paz Gimeno pretende que la educación sirva para formar ciudadanos y para este proyecto precisa modificar la propia escuela, pues no se engaña la autora en las virtudes de una Escuela más orientada a la reproducción de los valores hege-

mónicos que a preparar a los alumnos para su impugnación. En este sentido, la autora evidencia la pretensión política de su empeño, y, siguiendo la tesis de Adorno, propone contribuir a educar a las personas emancipadas que exige una sana democracia.

Coherente con este proyecto de emancipación, el libro de Paz Gimeno dedica un amplio espacio de reflexión a la escuela soñada. A algunos lectores esta estrategia puede parecerles la cándida esperanza, repetida en todas las propuestas *concientizadoras*, en las posibilidades reformadoras de la Escuela; sin embargo, la autora no se engaña sobre las condiciones del presente y sobre las posibilidades transformadoras de la crítica. En este sentido Paz Gimeno tiene una estrategia, tiene una teoría y tiene un plan para hacerla fructificar.

Las herramientas que utiliza Gimeno para elaborar su propuesta son la Teoría Comunicativa de Habermas y la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. Habermas permite a la autora hacer una crítica de la racionalidad instrumental aplicada a la escuela, una racionalidad que ha seguido el juego al capitalismo, que ha planteado una escala de valores fundada sobre la utilidad y la oportunidad y que ha arrumbado la moralidad imponiendo una racionalidad de la eficiencia que ha contaminado de mercantilismo la escuela. El peligro surge de la invasión del “mundo de la vida” de unos significados ajenos a los sujetos que los padecen, una contaminación que tiene mucho que ver con las estrategias de comunicación y dominación, las redes de poder y la potencia reproductora de los sistemas sociales.

Hay en el texto de Gimeno una reclamación de participación social que va más allá del análisis teórico. La racionalidad comunicativa que se pretende, esa intención ilocucionaria que nos dice Gimeno, tiene como objetivo llegar a crear una comunidad sobre la base del acuerdo y no de la dominación. Para ello la autora repasa los principios de racionalidad presentes en nuestras comunicaciones, esa verdad del mundo objetivo fundamentada en la comprobación de los hechos de manera empírica; esa rectitud del mundo social sobre el respeto de las normas o las valoraciones de la justicia o ese mundo subjetivo

donde prima la sinceridad. Pero por encima de éstas se sitúan las condiciones de la acción comunicativa, las relaciones de poder que a menudo se esconden tras los acuerdos formales y contaminan la toma de decisiones. Precisamente sobre este argumento se impugnan las prácticas escolares cuyas fórmulas discursivas de legitimación se basan en la fuerza y el dominio, una relación de poder que impregna las prácticas cotidianas, esa gramática escolar edificada sobre jerarquías antiguas y aceptadas. La mirada genealógica, que como buena fedicariana Gimeno utiliza, nos permite comprender la evolución de estos poderes, sus estrategias legitimadoras y los términos y conceptos en los que se apoyan.

### **Pesimistas teóricos y optimistas prácticos**

La didáctica crítica no se detiene en la comprensión del presente sino que pretende impugnarlo a partir de destacar su naturaleza problemática. En esa llamada a romper la maldición de lo inevitable, la didáctica crítica se transmuta en una didáctica del deseo, en la declaración de “ser pesimistas teóricos y optimistas prácticos”. El optimismo práctico está cifrado para Gimeno en la obligación de transformar la realidad y promover el pensamiento en una sociedad mejor. La agenda del proyecto didáctico crítico de Gimeno ha de entenderse dentro de la historia intelectual de Fedicaria, siguiendo la formulación de “problematizar el presente, pensar históricamente, educar el deseo, aprender dialogando e impugnar los códigos pedagógicos y profesionales”. A estos propósitos Paz Gimeno añade: “desarrollar el pensamiento dialéctico y crítico, aprender y enseñar a ejercer la crítica ideológica y construir procesos de comunicación crítica (aprender y enseñar dialogando)”. La principal aportación a la agenda de la didáctica crítica fedicariana de Paz Gimeno es la de tomar en consideración las condiciones necesarias para el pensamiento dialéctico siguiendo las pautas que Habermas plantea en su Teoría de la Comunicación. Esto es, la reclamación de una simetría, una inteligibilidad y la participación de los sujetos concernidos por la misma.

Especialmente fecundo es el análisis sobre la dominación, pues no nos habla de la dominación como una abstracta y lejana realidad, sino como la producción de una amplia gama de situaciones en las que la autoridad y las relaciones de dominio estructuran y organizan la escuela. Precisamente su llamada a la reflexión sobre la labor docente parte del análisis de esta realidad. La autoridad sólo puede aceptarse cuando está basada en un conocimiento mejor o una categoría moral que garantice la defensa de los intereses generales. El análisis del fenómeno de la autoridad en la Escuela de Frankfurt está unido a la reflexión sobre las consecuencias devastadoras que produce cuando deviene en totalitarismo. La impugnación de los códigos disciplinares iría en este sentido.

El docente debe analizar la casuística del aula, qué relaciones se establecen en la misma, el análisis también de los objetivos, ese “ser un buen profesor, un buen alumno o una buena clase”. Un segundo nivel de análisis sería revisar la coherencia de las prácticas del aula con ese objetivo. Un tercer nivel pasaría por la referencia a la comunidad social en la que se ubica el centro escolar y la relación con todos los que participan en las tareas escolares. El cuarto nivel de análisis buscaría encontrar las contradicciones en esa relación. En cualquier caso, las condiciones del diálogo y la validez de las argumentaciones son básicas para la estrategia transformadora planteada.

La relación entre la teoría y la práctica que nos presenta Gimeno destaca la necesidad de ser conscientes de los valores culturales, sociales y políticos que acompañan nuestra práctica. Ninguna acción docente es neutral, como nos recuerda Rozada. La teoría introduce la reflexión sobre las condiciones alienadas de la praxis, motivando a los sujetos hacia una praxis liberadora.

### **La pedagogía radical y la problematización del presente. La mirada apocalíptica**

Si el lector considera que el presente es un problema en cualquiera de sus perspectivas, pocos libros contribuirán a discernir el

alcance de esta problematización absoluta como el de Renán Vega. La visión apocalíptica que nos ofrece el autor es de tal envergadura que el riesgo de la demagogia se hace presente a cada paso. No puede decirse que el libro del profesor Vega Cantor adolezca de falta de fuentes, por sus páginas pasan ingentes cantidades de documentos, informes, artículos de opinión y una amplísima bibliografía, pero la mezcla, la dosificación y la naturaleza de los mismos son discutibles y resulta difícil saber si son las fuentes la causa del extraño sabor de la mezcla.

Reconozco que la música de fondo me gusta, pero en esta larga sinfonía que compone Renán Vega (más de mil páginas) hay algunas notas que no encajan, una suerte de dodecafonismo que me confunde. Y es que podemos estar de acuerdo en muchas de las afirmaciones del autor, fundamentalmente si nos quedamos en los trazos gordos, sin duda el mundo está muy lejos de ser perfecto, el modelo capitalista de crecimiento, más allá de las novedades de las últimas décadas en su evolución financiera y tecnológica, está en entredicho por razones que no resulta oportuno enumerar aquí. Pero la lectura de Vega Cantor acaba por resultar simplista a fuerza de sobrecargarse de milenarismo.

El propósito revolucionario que anima la pedagogía crítica de Vega resulta mucho más indigesto, por reiterativo, que la defensa que hace de la misma uno de sus inspiradores, Peter McLaren. Para Vega, que sigue en esto los postulados de McLaren, la pedagogía crítica no puede conceptuarse sin un compromiso con la lucha política y anticapitalista. Sin embargo su “dentro del capitalismo no hay salvación” le lleva a tener extraños compañeros de viaje y a terminar por justificar cualquier teoría que cumpla con la idea fija de oponerse de modo absoluto al capitalismo imperialista. Afirmaciones como la de que “los países imperialistas aplican al pie de la letra la lección de Malthus consistente en la eliminación conscientemente planificada de porciones significativas de la población del mundo pobre” o que la industria del plástico nace para desmontar los poderosos sindicatos de la siderurgia norteamericana, precisan de mayores argumentaciones o carecen de un mínimo rigor.

Podríamos estar de acuerdo en lo esencial en su crítica al posmodernismo por vacío, coincidir en la lectura que hace de la explicitación depredadora de las multinacionales en el tercer mundo y de las perversas políticas imperialistas del gobierno del presidente Bush. Podríamos estar de acuerdo también en sus análisis sobre la mercantilización de la cultura, de la ideología, de los sujetos y de la capacidad de elección. Pero los desacuerdos con Vega Cantor son numerosos, incluso cuando coincidimos en el análisis; cabe hacer no pocas consideraciones al método, reparos que son mucho mayores cuando estamos en desacuerdo. No nos convence en absoluto su análisis sobre la tecnología y sus efectos, particularmente en sus planteamientos sobre las Redes de Información, que resulta paradójicamente pesimista teniendo en cuenta la amplísima utilización que hace el autor de fuentes obtenidas por esa vía. Pero más allá de esto provocan sonrojo y escándalo sus afirmaciones sobre la naturaleza propagandística del Holocausto o las teorías *conspiranoicas* en torno a los atentados del 11-S.

Aún más allá de las argumentaciones del autor colombiano sobre los males del mundo y sus responsables está la aplicación didáctica de esa problematización del presente. Vega Cantor en su intento por impugnar el universo conceptual del capitalismo y prevenirnos sobre sus perversos efectos para la humanidad, nos presenta una suerte de nuevo evangelio *altermundista* que, amén de hacer aguas por muchos sitios, no se somete al rigor crítico que presume. La crítica se convierte en réplica a un estado de cosas, lo cual es loable, pero no añade nada nuevo a un cambio de modelo de pensamiento que contribuya a revisar las propias certezas; y es aquí donde más dudas me provoca el texto del autor colombiano.

El esquema didáctico que presenta Vega Cantor nos sorprende por su mal disimulado dirigismo. A la encomiable colección de fuentes críticas, en el sentido de rebatir el discurso hegemónico sobre el tema en cuestión, siguen ejercicios de comentario sobre los documentos dados que acaban por resolverse en la tesis planteada por el autor al comienzo del capítulo. Flaco favor hacemos

al espíritu crítico si la solución está clara de antemano; más allá de evidenciar por otro lado la sospechosa unanimidad de los discursos al uso, la obra parece un ejercicio de pensamiento gregario más que crítico.

## La Pedagogía Crítica como propuesta de redención

La obra de McLaren merece un análisis más atento que el que podemos hacer aquí a partir de estos dos últimos títulos que han llegado a las librerías españolas. En primer lugar hay que destacar que McLaren encarna una de las más serias y combativas ofensivas contra el capitalismo global y la reproducción de sus valores a través de la escuela. En segundo lugar hay que destacar que los libros que forman parte de esta reseña están escritos, respectivamente, junto a Nathalia Jaramillo y Ramin Faramandhapur, escritura a cuatro manos frecuente en la obra de McLaren. McLaren es un marxista convencido, sin complejos, que retoma el análisis marxista de la contradicción entre el capital y el trabajo a partir de la relectura que hace del marxismo humanista de Raya Dunayevskaya. La consecuencia es la necesidad de repensar la teoría y la práctica para establecer una visión creativa de lo que podemos y debemos lograr; el propósito de la didáctica crítica es la creación de otro mundo fuera de los límites marcados por la ley del valor capitalista.

En *Pedagogía y Praxis en la Era del Imperio* McLaren describe y cuestiona las recientes políticas imperialistas del gobierno de Bush. Mucho más interesante resulta el análisis que hace de las políticas educativas norteamericanas y de los programas educativos puestos en marcha por los *neoon*, primero en Texas y luego promovidos y extendidos por la administración republicana de Washington. Hay que señalar que teóricamente resulta más estimulante y ambicioso el segundo título que aquí reseñamos, *La enseñanza contra el capitalismo global y el nuevo imperialismo*.

Frente a la poderosa maquinaria *neoon* McLaren reclama un discurso pedagógico desde la izquierda mucho más combati-

vo, que venza la resignación que produce la aparente inevitabilidad de una sociedad capitalista que nos “enferma por exposición a tanta realidad”. Desde esta perspectiva se entiende su crítica a lo que él llama “posmodernismo de resistencia”, que no rompe radicalmente con las prácticas educativas y termina en discursos vagos y contradictorios, inanes ante el programa político liberal de la nueva derecha. La perspectiva de McLaren es en este sentido pesimista, la izquierda educativa y la pedagogía crítica no han logrado desarrollar una contraofensiva programada y coherente frente a la privatización y comercialización de la educación pública. La globalización económica y el neoliberalismo están afectando no sólo a cuestiones sobre la titularidad de la enseñanza y la progresiva *clientelización* de padres y estudiantes, sino también al mismo contenido de la misma, a unos planes de estudio que se encuentran bajo el peligroso influjo de las relaciones políticas, económicas y sociales del capitalismo global. La corporativa educación del magisterio ha contribuido a poner el énfasis en las habilidades administrativas del magisterio en lugar de plantear análisis críticos sobre “el qué y para qué”, que tanto contribuyen a no legitimar estructuras y objetivos entronizados por la tradición. En este sentido recuerda a Giroux, quien advierte sobre la dificultad para encontrar en la misma escuela pública espacios no comercializados que permitan el ejercicio de una educación crítica.

## Pensar es destruir

Si pensar es destruir lo es en un doble sentido, el de quebrar nuestras certezas y el de romper con lo dado como natural y necesario. Dos rupturas complementarias que resulta peligroso disociar. Coincidimos con Paz Gimeno en desconfiar del mesianismo apocalíptico y de las salvíficas virtudes de los pensamientos. Y sin embargo nos parece, como a McLaren, que la pedagogía de izquierdas ha sido desarmada y esterilizada y que nuestra capacidad para contrarrestar la ofensiva *neoon* es muy limitada. Quizás, como también señala McLaren, porque, más

allá de un diagnóstico sobre el presente, sea precisa una articulación política de la resistencia que la Escuela está lejos de protagonizar. La crítica al desorden establecido tiene mucho de deconstrucción pero también de discurso a la defensiva, y las estrategias defensivas, aquí como en el ajedrez, comprometen la partida.

En Fedicaria ha sido fecundo el análisis sobre las posibilidades que dentro de la Escuela del Capitalismo tienen las iniciativas reformadoras. Y sin embargo, como profesionales críticos, no podemos renunciar a la transformación de la escuela. Resulta problemático aceptar, en el sentido planteado por McLaren o Vega Cantor, que la escuela sea la palanca capaz de reformar la sociedad. La naturaleza reproductora de la escuela parece más proclive a seguir a la sociedad que a cambiarla, y en este sentido el déficit comuni-

cativo, el déficit civil y el déficit democrático, junto a la mercantilización de las sociedades, nos conducen en un sentido completamente diferente al que plantea cualquier didáctica crítica. Quizás sea suficiente reto, como hace Paz Gimeno, cuestionar la escuela jerarquizada y autoritaria con prácticas capaces de cortocircuitar algunas de las realidades sancionadas por la tradición.

Pensar es destruir y citar a Pessoa es también una declaración de intenciones, si se quiere, una declaración de ánimo. El pesimismo del portugués precisa de los heterónimos para no ser arrastrado a la locura. Quizás, como Pessoa, la didáctica crítica precise de distintas personalidades para articular la multiplicidad de esperanzas, de propuestas y de análisis que promueve, que nos permiten de alguna forma resistirnos a la inercia del desorden establecido.